



¿El Desarrollo Sostenible para Quién? Retos y Oportunidades para los Pueblos Étnicos de Colombia

Néstor Fabio García "Kiro"*

Resumen

Durante siglos los pueblos nativos han establecido relaciones armoniosas con la naturaleza, han forjado una identidad cultural anclada en el territorio y han garantizado a sus comunidades condiciones de vida digna. Con la llegada de los conquistadores y luego con la formación de la República, se impuso en sus territorios un patrón de explotación y saqueo de las riquezas y los recursos naturales que hoy en día se sigue imponiendo a través de un modelo de desarrollo capitalista depredador. Frente a los megaproyectos que arrasan con los recursos naturales, atraen violencia, desolación y miseria y destruyen el tejido social y cultural, las comunidades étnicas no tienen otra salida que la resistencia, la desobediencia civil y la acción jurídica para defenderse de la violación de sus derechos.

* Asesor Técnico Pedagógico: Familia,
Comunidad y Población Étnica.

Sustainable Development for whom? Challenges and Opportunities for Ethnic Groups in Colombia

Abstract

Throughout the centuries, native peoples have kept harmonious relationships with nature, forging a cultural identity grounded on territory, and guaranteeing decent living conditions for their communities. With the advent of conquerors and the subsequent formation of the Republic, a pattern of exploitation and depredation of natural richness and resources was enforced, and continues to be through a predatory capitalist development model. Face to megaprojects destroying natural resources, bringing in violence, desolation and misery, and tearing out social and cultural weave, ethnic communities have no alternative left but resistance, civil disobedience and juridic instances to defend themselves against the violation of their rights.

Palabras clave:

Desarrollo, pueblos étnicos, territorio, tierra, derechos, megaproyectos, explotación, saqueo.

Keywords:

Development, ethnic groups, territory, land, rights, megaprojects, exploitation, plundering.

El territorio es el espacio físico, vivo, social y afectivo que cobra importancia para una comunidad, donde se hace uso de los recursos y donde se deben cumplir los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. La tierra tiene un valor, tiene implicaciones en las relaciones y en la apropiación de los recursos naturales. En la mayoría de los casos, ha sido utilizada por los pueblos étnicos para una agricultura que se llama hoy orgánica, dentro de relaciones armónicas con la naturaleza. Es así como la tierra y el territorio se deben asumir como un asunto de derecho para el desarrollo integral de las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas, para la garantía de unas condiciones de vida dignas y el fortalecimiento de su identidad cultural en el marco de los planes de vida y la búsqueda del "Buen vivir".

Pero cuando diferentes intereses intervienen en un mismo territorio, muchas veces conllevan dificultades, conflictos sociales e impactos ambientales. Para estas comunidades, la lucha por el derecho a la tierra y el territorio ha sido una constante a lo largo de la historia de nuestro país.

Con la llegada de los conquistadores, ese uso se privatizó y la tierra se parceló; se sembró en ella una flora



Sólo revalorando y poniendo en práctica nuestras tradiciones y formas de manejo de los Recursos Naturales...

no propia del continente y se introdujo una fauna ajena; se desgarraron sus entrañas para explotar irracionalmente sus recursos. Quien lo hacía debía pagar un porcentaje al rey invasor y se le autorizaba utilizar la vida de cientos de seres humanos que murieron de cansancio y hambre. El destino de estas tierras fue ser el sustento de un continente que ha crecido —y sigue creciendo— bajo la égida del saqueo, del crimen y del despojo a sus verdaderos dueños, con lo que se desbordaron los límites del conocimiento y de la sabiduría humana.

Cuando se construyó la República, los generales que participaron en el proceso de independencia se distribuyeron la tierra, despojaron a los pueblos nativos de sus propiedades, los arrinconaron en campos de concentración llamados resguardos e introdujeron cultivos y ganadería intensiva y extensiva.

Hoy en día, la situación de los territorios ocupados por los pueblos étnicos no ha mejorado; al contrario, ha empeorado bajo el manto de la globalización, pues la sed de recursos mineros y energéticos por parte de los saqueadores actuales no tiene límite. El uso de las riquezas del suelo y el subsuelo está destinado a satisfacer las necesidades de un capitalismo depredador, que extrae el oro arrasando la selva húmeda y las laderas de las montañas para almacenarlo en forma de lingotes en las bóvedas de un banco, o para transformarlo en fina joyería que sólo una minoría adinerada tendrá la capacidad de comprar. Pero esta actividad está acabando con nuestras tierras, con los bosques, la fauna, la flora, los ríos y los pueblos étnicos, al igual que lo está haciendo el proceso de extracción de níquel, plomo, cadmio, minerales que luego se



... podremos preservarlos para nosotros
... y para nuestros hijos.

utilizan para fabricar armas que destruyen la vida.

La defensa de nuestros territorios, la pervivencia de la vida y de nuestras culturas han estado limitadas por muchos factores, empezando por el escaso conocimiento que algunas comunidades tienen de sus derechos y de las normas que las favorecen. Pero la presión ejercida sobre nuestros pueblos y sobre los recursos naturales tiene sus verdaderas raíces en intereses económicos incontrolables, en políticas impartidas por unas autoridades públicas que afectan los territorios sin preocupación por sus pobladores, así como en el permanente acoso de los violentos sobre los comuneros y los territorios.

La presencia de actores armados ilegales en los territorios deja como resultado terror, zozobra, confinamiento o desplazamiento de las comunidades, provoca debilitamiento en el ejercicio de la autoridad, en la gobernabilidad, la autonomía y el control territorial, y afecta la seguridad alimentaria, la salud, la educación, la identidad y la interculturalidad.

En el plano interno, una gran vulnerabilidad de los pueblos étnicos es la falta de comprensión de algunos líderes que representan a sus comunidades respecto al impacto y alcance de los megaproyectos, y llegan incluso a poner en riesgo la



¡Si queremos vivir mañana, preservemos los Territorios Sagrados ahora!

riqueza cultural y espiritual de sus propios pueblos. Así, ciertos líderes contratan personas o empresas ajenas a la comunidad para explotar recursos naturales como el oro, la madera y los recursos hídricos, dentro de una lógica extractiva irracional, con el vago argumento de que “antes de que otros nos quiten lo nuestro, explotémoslo nosotros”, y ello sin ningún tipo de control ni planificación ambiental.

Pese a esta problemática, las acciones de resistencia y denuncia emprendidas por los pueblos étnicos han contribuido a visibilizar las violaciones de sus derechos ante la comunidad nacional e internacional, y han permitido retrasar las exploraciones mineras de las multinacionales en sus territorios. Sin embargo, las estrategias que hemos trazado y los recursos de los cuales disponemos, aún no son suficientes para lograr una real cohesión entre los pueblos y las demás comunidades del área de

influencia de los megaproyectos. Es falso lo que se dice del progreso y del desarrollo en bien de la comunidad; ninguna acción se fundamenta en el bien de todos. Con pretensiones de desarrollo, se alimenta la corrupción y los grandes capitales; no sólo se explota sino que se hurta la naturaleza para los capitales extranjeros.

Pero no solamente es el codiciado metal el que se está explotando, es al mismo ser humano. A nosotros nos utilizan para sacar la riqueza, para que brote el oro y que otro se lo lleve. Lo afirma Eduardo Galeano en *Úselo y tírelo*: se vendió a Panamá por 25 millones de dólares, no se dudó en vender todo un país. Aquí nacen los que negocian el territorio: los presidentes, sus hijos y luego sus nietos; aquí nacen, pero se educan en el exterior. Es una dinastía que no se rompe, un eslabón dominante, fuerte, que se sostiene con el desarrollo; eso es el “desarrollo sostenible”, un desarrollo que lo único que sostiene son los “nuevos dueños” del territorio, y que a su vez lo único que genera es subdesarrollo. Unos pocos se vuelven ricos mientras los otros son siempre más pobres. Allí se encuentra la realidad de los macroproyectos.

El desarrollo es sospechoso, no sólo porque deja la huella de la humillación, sino porque detrás de él hay una riqueza robada, una

gran ganancia obtenida por los mercantilistas y los poderosos, los únicos que, a la postre, son los reales beneficiarios. El resto son, por ejemplo, familias que son trasladadas de un ranchito a un minúsculo apartamento con la suficiente sutileza para sacarlos sin herirlos. Pero la herida no está en la piel, está en el corazón. No cabe pregunta sobre la maldad, sólo hay espacio para hablar del significado del progreso.

El ordenamiento territorial es eso mismo; las piezas intermedias de la planeación son la repetición de esas mismas historias de desgracia. Ya no se trata de una casa por calabozo, ni de un barrio por cárcel, sino de una ciudad por sentencia. En los estrados judiciales, los funcionarios públicos se defienden muy bien de las demandas: para ellos, la desgracia del desarrollo es culpa de la víctima. Explotan la gente, la humillan, la reducen a la miseria y, como si fuera poco, la declaran culpable; las víctimas se vuelven culpables de lo que no se inventaron.

Puedo vivir bien en el lugar que habito, sin necesidad que otro me diga dónde y cómo debo vivir. *¿Por qué no sería posible mejorar la vida y dignificarla en el escenario que habito? ¿Es eso algo ilusorio? No lo creo.*

Los derechos sociales, culturales, económicos y ambientales que la comunidad había ahorrado durante tantos años, porque es un tesoro ganado con el sudor de la propia frente, se fueron derrumbando bajo el golpe de los megaproyectos.

Hay tres formas de defenderse del terror de los macroproyectos: la resistencia civil, que debe asumirse antes de que comience el “desarrollo”; la desobediencia civil, cuando apenas se está empezando una obra o la explotación de una mina, y el



Porque mañana es tarde.



estrado judicial, cuando no queda otro remedio.

Lo otro es rodear el territorio antes de que lo invadan. Hay que identificarlo para reclamarlo; en algunas de las esquinas, escribir: "Éste es territorio nuestro". También hay que darles duro a las leyes "bobas" y a las leyes injustas. Se dice, por ejemplo, que somos dueños del suelo y no del subsuelo, que por eso pueden invadirnos y explotar lo que quieran. ¿Qué tal, pues? ¡Estamos pisando lo nuestro, el suelo, pero alguien, el Estado, llega sin trabas para explotar este territorio que recorrimos cotidianamente! Entonces, no somos soberanos, ni somos dueños de nada. Por los túneles no camina usted, por allí pasa la mercancía en menor tiempo, simplemente. El tiempo es ganancia cuando los productos llegan pronto: menos gasto de gasolina, más velocidad del negocio. La explotación es rápida como el mundo globalizado. A estos proyectos, un indígena los llamó "vampiros": chupan la sangre de la tierra. Estamos enajenando territorios. La guerra

está por todas partes. El desarrollo y el progreso se convirtieron en guerras contra el pueblo.

La globalización condujo la economía mundial a tomar la forma de una economía de papel, virtual, inmaterial. Tal como lo plantearon en su declaratoria las y los participantes del IV Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, reunidos en la ciudad de Medellín, Colombia, en julio de 2010, *"la crisis económica mundial, desatada en septiembre de 2008, ha puesto en evidencia la incapacidad del actual modelo neoliberal para resolver los problemas económicos, sociales y medioambientales, generados por el propio sistema capitalista y, a pesar de ello, nos preocupa la persistencia de los grupos de poder mundial en continuar con el mismo modelo económico injusto, excluyente y depredador de nuestra naturaleza, causantes principales de la crisis energética, calentamiento global y desempleo."* En cambio, *"la Economía Social y Solidaria, como opción económica integral para los pueblos, ofrece la esperanza de una vida fraterna y solidaria, con base en la capacidad de autogestión de los actores económicos; la reciprocidad entre las personas y colectivos sociales; el desarrollo de una relación armoniosa entre la producción, el consumo y la naturaleza; el manejo sostenible y sustentable de los recursos naturales; y la afirmación*

de relaciones democráticas y de convivencia mutua".

La grandeza del ser humano es, en buena parte, su capacidad para defender su patrimonio y hacer respetar sus derechos, y con ello, posibilitar que tanto lo que parece pequeño como lo grande adquieran valor. *"Los bienes comunes de mi pueblo no tienen precio"*, decía el indígena Kimy Pernía Domicó, defensor de los derechos humanos, asesinado en el año 2001, y quien, hasta su desaparición, lideró todos los levantamientos embera katío realizados en Colombia contra la empresa hidroeléctrica Urrá. Invitado a Canadá en el año 1999, planteó a los parlamentarios de este país: *"A la tierra y al agua no podemos tratarlas mal, pues ellas nos dan el alimento. Tampoco a los animales que conviven con nosotros, pues la selva que es nuestra casa, también es la de ellos. El gobierno debe respetar ese deber ancestral que nos testamentó Karagabí de conservar nuestra casa, de lo contrario nos caería su castigo"*.

Referencias bibliográficas

Ramírez, Francisco (2007, junio). Tierra y minería; El conflicto en Colombia. *Revista Semilla*, 32-33.

Los registros fotográficos fueron tomados en julio del 2007, en el resguardo indígena Tagual la Po, municipio de Segovia, y en el resguardo Karmata Rúa, Cristianía, municipio de Jardín, Antioquia.

